

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO IV

SANTIAGO, MAYO 12 DE 1929

NUM. 87

EL CARTEL DE HOY

VORONOFF

¡Has salido con la tuya, viejo sabio ruso! Has realizado el sueño milagroso de los alquimistas visionarios: arrancaste los testículos a un mono y se los ingertaste a un viejo decrepito, agonizante... Y éste sintió una onda de savia joven hinchar sus venas añejas: la mirada opaca se brillantó, los miembros lacios se hicieron ágiles y elásticos, la apergaminada piel tomó la tersura de los pétalos de magnolia, la calva ebúrnea floreció en negra cabellera, el corazón arritmico vibró como un cordaje nuevo y del cerebro nublado brotó un raudal de inteligente luz.

Y la Humanidad, pasmada de admiración, te ovacionó. ¡Has salido con la tuya, viejo sabio ruso!

Los buenos burgueses se han lanzado a la selva en persecución de nuestro cuadrúmano antecesor, que oculta el divino tesoro; los comerciantes de animales han centuplicado el precio de los micos y un yanqui millonario ha hecho secuestrar y castrar quirúrgicamente a un jovencito diablo para apropiarse lo que a él ya le fallaba. ¡Has producido una verdadera revolución testicular en el Mundo, viejito lindo!

Pero, mientras tanto, todo sigue igual; el hombre nace, vive y muere deformándose; se entra a la vida como a un tormento; somos cogidos por el engranaje monstruoso del Estado y jiramos monótonamente, sobre un mismo eje, sin saber por qué y para qué: ¡somos ruedecillas miserables de una máquina maldita y nos suelta un diente para que nos coja otro y luego otro, y así hasta el infinito...! Y el continuo rodar nos gasta física, moral e intelectualmente para producir la esterilidad total.

¡Y tú nos sales ahora, con la glandulita para rejuvenecer viejos! ¡No seas irónico, viejo sabio ruso! ¡No vengas a ofrendar una gota de agua a esta inmensa caravana de sedientos! ¡No te burles más de nosotros! Ven a nuestro lado a destruir la causa fundamental de la decrepitud y del dolor humanos; coge tu piqueta y ayúdanos a socavar la vieja máquina estatal, que nos devora.

JUAN GUERRA



(MADERA DE GEO)

Interpretaciones erróneas de la Anarquía

El anarquismo se puede subdividir en tres categorías: la escuela revolucionaria de Bakunin y Kropotkin; más conocida por la denominación de comunismo anarquista; el anarquismo ético y filosófico de Goldwin, Proudhon y Tucker, y, por último, el anarquismo religioso de Tolstoy.

Hablando de las ideas en boga acerca del anarquismo no hay que olvidar que no tan sólo cada una de las varias tendencias está mal interpretada, sino que, además, esta confusión tiene su origen en la misma existencia de dichas tendencias necesariamente antagónicas en sus extremos.

De igual modo los que formulan o difunden semejantes conceptos equivocados del anarquismo, constituyen categorías bien distintas. Para hacer más fácil nuestras demostraciones, los clasificaremos en tres tipos diferentes: los conservadores, que repudian y se espantan de cualquier movimiento de radical transformación social; los socialistas y demás reformistas, que no toleran que otros persigan un objetivo diverso del que ellos proponen, y, en fin, los mismos anarquistas que creen poseer solos el monopolio de la verdad.

Numerosas y variadas son estas falsas interpretaciones y nos llevaría demasiado tiempo examinarlas todas. Limitaré por lo tanto mis observaciones a unas cuantas y especialmente a las relativas a la escuela revolucionaria, que es la que más ruido ha metido, que es la que se ha atraído mayor hostilidad y aún ahora es la menos comprendida.

La mayor y más importante de estas erróneas interpretaciones del anarquismo, sostenida con buena fe o adrede por parte de amigos y adversarios es aquella según la cual la Anarquía, Comunismo y Revolución constituirían una trinidad indisoluble, tanto que a menudo vemos representar la primera blandiendo con una mano la revolución sangrienta y son la otra agitando el comunismo evangélico. La revolución se muestra como inevitablemente sangrienta y el comunismo como una inevitable necesidad económica.

Es innegable que en la formación de semejantes errores contribuyen en gran parte las mismas enseñanzas de algunos de los propagandistas de la Anarquía. Como todas las generalizaciones no inferidas de inducciones, el concepto del anarquismo se manifestó atrevido y vago. No pudo, por añadidura, como las demás ideas, sustraerse al principio de la influencia de las ideas afines.

La aparición del anarquismo coincidió con el período revolucionario desarrollado desde 1848 a 1871. Las tradiciones de la gran revolución francesa permanecían siempre frescas en el espíritu popular: el ambiente estaba impregnado del deseo de cambios políticos y sociales, y las aspiraciones de los hombres tomaban el carácter de concepciones atrevidísimas. La herencia de la revolución continuaba siendo una industria bastante floreciente. Y fué precisamente en una época de febril elaboración cuando surgió el sistema anti-autoritario.

Las críticas más acentuadas a la tiranía del Estado no podían dejar de encontrar las simpatías de los más impacientes y los más perse-

guidos revolucionarios de aquella época. El ideal de una sociedad exenta de autoridad les aguijoneaba a la acción constante contra los poderes constituidos, y el amor a la Humanidad, de que se sentían cada vez más animados, no podía hallar satisfacción sino en la más elevada expresión de la fraternidad humana, en la actuación.

Con todo, si es históricamente cierto que los primeros anarquistas fueron ante todo comunistas revolucionarios esto no implica necesariamente que la Anarquía sea inactuante fuera de los principios económicos del comunismo y sin que tenga que recurrirse a la revolución violenta. Teóricamente no hay ningún lazo esencial entre las tres concepciones, y si bien no son pocos los que creen firmemente en esta trinidad, los que no creen en la necesidad del gobierno pueden ser o dejar de ser partidarios de la revolución y de la propaganda por el hecho; pueden o no preconizar el comunismo.

La garantía de la libertad, en las relaciones sociales del principio del concurso voluntario o del derecho de recesión de la organización social, presupone—como demostraré luego—una sola condición fundamental, y es: la igualdad de los medios para obtener la independencia económica. Por otro lado el anarquismo americano, tal como lo exponía su fundador Josiah Warren y Thoreau, rehuye totalmente las dos tácticas comunistas revolucionarias. El anarquismo de Benjamin Tucker, generalmente el más lógico y el más coherente, se opone decididamente al sistema comunista y es de lo más pacífico que pueda darse en sus medios de propaganda.

Es por consiguiente evidente que identificar el anarquismo con el comunismo y la revolución, constituye un concepto absurdo de su teoría y contrario a las manifestaciones de su carácter aún cuando así nos lo repiten constantemente los simpatizantes que buena fe que deberían tener de esto una clara noción, y nos lo repiten con mala fe los políticos del socialismo que tienen interés en cultivar semejantes errores destinados a desacreditar a los anarquistas a los ojos del pueblo.

Otro de los errores salientes sobre el anarquismo y sobre el cual conviene detenerse un poco porque ataca su principio fundamental, es el concerniente al concepto de la libertad individual.

¿Cuánto se abusa de esta locución! En nombre de esta libertad los panzudos burgueses defienden hasta la "actual esclavitud", y para los que tienden a sustituirlos, para los políticos socialistas, la libertad es perfectamente compatible con la "esclavitud de mañana". Se huye del anarquismo diciendo que es partidario de la libertad desenfrenada, que va a destruir toda la vida social, y entre tanto los mismos anarquistas no están de acuerdo en la definición de la palabra "libertad". La escuela filosófica se conforma con la escuela spenceriana de la libertad antigua, es decir, que todo el mundo es libre de hacer lo que le plazca, con tal que no perjudique la libertad ajena. Pero esto no resuelve completamente el problema, porque esta fórmula no contiene la definición de su cláusula limitativa. En efecto, ¿en qué consiste una

CRONICA DE LIMA

LO QUE SIGNIFICA EL FASCISMO PERUANO

Por espíritu de cobarde imitación, de esa servil imitación que nos lleva a remedar grotescamente todo lo que hace Europa en esta hora fatal de su crepúsculo, ha surgido aquí también el "fascismo" respiro de viejos odios almacenados en la conciencia sombría de los que tienen el poder y manejan la explotación.

¡Aquí también ha surgido un "fascismo!" no como el italiano que tiene siquiera dos condiciones aceptables: su valentía y su anticlericalismo. "El fascismo criollo" tal como le he denominado en un artículo que escribí para un diario, es cobarde y ensotado, como cobarde y ensotado es el espíritu de nuestra dorada aristocracia omnipotente.

"La huelga de trabajadores del tráfico eléctrico, ha determinado esta reacción organizada. El pretexto para su formación ha sido hipocrita: la necesidad del restablecimiento de los servicios de comunicación. Pero, ¡no engañarse! el propósito, la intención es más vasta. Ante una demostración cualquiera del derecho de protestar que tiene el trabajador, caerá como una férula implacable esta mano negra del capitalismo que se ampara en los colores de la bandera del Perú.

"No quiero pretender que se me llame profeta, pero por lógica y no por adivinación, puedo predecir el fracaso de la "camisa negra" en Italia. Antes de mucho tiempo, hemos de asistir al ruidoso desplome del llamado partido fascista que hoy asombra a los inocentes y halaga a los ladrones de levita, por la rapidez asombrosa de su triunfo. En una de las inmortales obras de Shakespeare, un personaje devorado por la sed criminal de poder, exclama estas palabras: "La ambición me empuja a escalar la cima, pero temo

irme rodando por el otro lado". Pues bien, a los sombríos personajes de las hordas del Fascio que empujó la ruindad ambiciosa hasta la cima del poder, les pasará lo mismo: se irán rodando por el otro lado".

No obstante, la llamada Liga de Defensa y Orden Social ha tenido para el proletariado un provecho. Le ha dado una voz de alerta y ha dejado caer sobre las espaldas serviles de los indiferentes un vigoroso latigazo de verdad. Muchos, aún entre los mismos trabajadores a quienes afecta la huelga que ha dado origen al "fascismo criollo", son enemigos de la organización, traidores de la solidaridad, claudicantes del espíritu de clase, mercaderes vivientes, esclava del prejuicio y sin capacidad para sacrificarse y erigirse y luchar valientemente por un Ideal digno. Pues bien, para éstos, la Liga de Defensa y Orden Social ha sido una lección cruel, porque ya han visto como en los momentos en que el hombre de trabajo pide o exige entonces se alza sobre él, unánimemente, la mano del poderoso que le impone silencio, desconociendo todos sus derechos, desoyendo todos sus clamores y mirando con desprecio sus más justas actitudes.

Todavía habrá muchos que no lo entiendan, que no lo quieran entender. Todavía habrá quienes sigan con la cabeza gacha y marchen así mendigando favores y soportando ultrajes. Todavía habrá quienes traicionen la solidaridad del pueblo, no les importe los problemas de sus camaradas y vivan dentro del criminal egoísmo como dentro de un ataúd. ¡Muertos están para la Humanidad y malditos ellos!

Raúl Haya de la Torre.

libertad ajena? Esta cuestión reaparece más adelante y parece ser fundamental, puesto que no es el principio lo que sirve de norma de conducta, sino los "límites" de la libertad, lo cual nos conduce al concepto mismo de la libertad garantizada por las leyes que rigen la sociedad burguesa.

La escuela anarquista "no filosófica" rechaza tal fórmula. Para sus partidarios la libertad consiste nada menos que en aquel idílico estado de cosas en que cada uno sería libre no solamente de hacer, sino hasta de "disfrutar" de todas las cosas.

Confían antifilosóficamente en la bondad inherente a la naturaleza humana y se niegan a limitar la libertad para nadie.

Y esta aspiración de los anarquistas comunistas a la perfecta libertad, idílica, es lo que permite a los reformadores benévolo pero prudentes expresar la simpática opinión de que el anarquismo es indudablemente "un hermoso ideal... pero en la práctica un hecho imposible!"

No obstante la libertad preconizada por los anarquistas no es tan terrible hasta el punto de poder producir el caos, ni tan maravillosa que sea de imposible actuación. Es, simplemente, mal comprendida.

Se habla siempre de la libertad como de una fuerza positiva, de un arma, de una cosa que los individuos pudiesen usar en bien o en mal. A menudo oímos decir: "dad

la libertad al hombre y abusaría de ella para molestar al prójimo", o lo opuesto: "dad libertad al hombre y tendrá consideraciones a los demás". Pero la libertad no es una cosa que pueda darse, no es un título de propiedad o carta blanca que nos autorice para hacer lo que nos plazca. Esencialmente la libertad no es más que una simple relación, una condición negativa, la ausencia de sujeción.

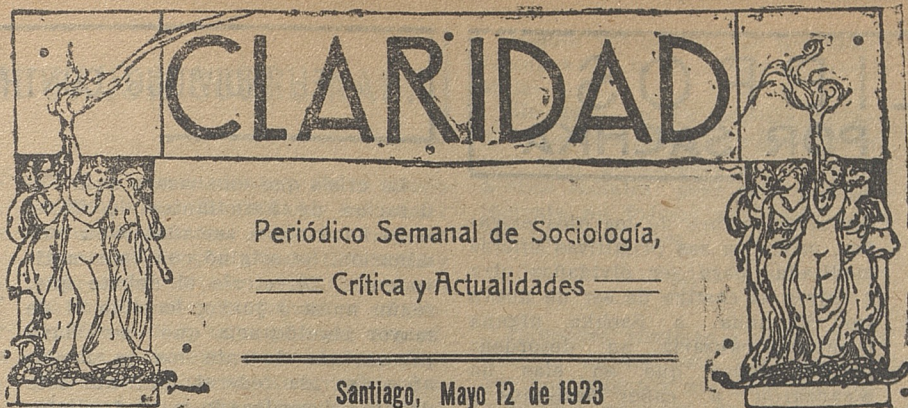
La libertad es una "relación social" no una facultad individual. Fuera de la sociedad no nos es posible representarnos de modo alguno la libertad. Nuestros actos asumen un significado solamente cuando afectan a nuestros semejantes, cuando tienen una relación definida con los actos de los demás, esto es, cuando constituyen "actos sociales". Hablando de libertad no hacemos más que caracterizar la relación de nuestros actos con los actos de los demás individuos; notando, además, que nuestra actividad no debe perjudicar la actividad de nadie.

Max NETTIAN

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

"CLARIDAD"

necesita el apoyo
espiritual y material
de los
hombres libres.



CLARIDAD no tiene opinión oficial
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.
Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

LOS CRIMENES DE JUAN TONKIN

No es este por cierto, el título de una novela nipona: es la enunciación de una verdad que todos saben y todos callan.

Esta mañana el Hospital de Niños se llenó de aullidos desgarradores: curaban a un chico con una pierna hecha pedazos y que estaba unida al tronco por un trozo de piel únicamente. Era una de las víctimas de don Juan Tonkin, que había caído desde la imperial de un carro motor y cogido por el acoplado, al pasar frente al poste de la calle Bandera, que ya cuesta más de diez vidas a la ciudad. Naturalmente fueron encarcelados los cobradores y el maquinista, mientras don Juan permanecía arrellanado en su escritorio de la calle San Antonio, lamentando sin duda la pérdida de un vidrio que rompió el niño al caer del tranvía.

Así como en el norte de Chile se han acostumbrado a los terremotos, aquí nos estamos acostumbrando a los accidentes producidos por los tranvías. Cuando el inspector-delegado de la tracción redujo el número de carros y vimos la ciudad surcada por racimos humanos que pendían de los tranvías y que se desgranaban contra los postes regando las cales de sangre, entonces la alarma fué mayúscula y pusimos el grito en el cielo; pero hoy nos hemos habituado y contemplamos con indiferencia el trabajo titánico de la Asistencia Pública que diariamente recoge dos o tres mutilados de las líneas de la ciudad.

Y el señor Tonkin, tozudo como un aragonés, no suelta la presa. Es el perro guardián de los intereses de los accionistas y, aunque la compañía gane millones anualmente, no puede conformarse y quiere que estos millones se dupliquen.

Como fracasó en su negocio con la Municipalidad gracias a la acción popular, que impidió a los regidores sobornados seguir traficando escandalosamente con los intereses de la ciudad, como fracasó por el camino legal, se ha ido directamente en contra de la población y

poniendo en una balanza la doble tarifa trata de hacerla ascender echando en el otro platillo el sinnúmero de accidentes que ha provocado premeditadamente con la reducción del material rodante.

Es claro que estos asesinatos son sancionados por el Estado, ya que él cuida más los intereses de los ricos que la vida de los productores de la riqueza social. Para eso ha sido creado y es consecuente con la esencia misma de su existencia al amparar el crimen clandestino y la brutalidad hipócrita.

Don Juan Tonkin no está solo, pues los poderes ejecutivo, legislativo y judicial cuentan con fuertes accionistas de la Empresa que lo amparan en sus desmanes. Pero hay un poder latente en que descansan todos los anteriores, y es el poder popular.

Y recordaremos un pasaje de "La Gran Revolución" de Pedro Kropotkin para demostrar cómo se manifiesta. "Foullon comprendió que no le quedaba más remedio que seguir a los príncipes y emigrar; pero como eso no era fácil bajo la vigilancia de los distritos, aprovechó la muerte de uno de sus enviados para hacerse pasar por muerto y enterrado, mientras salía de París y se refugiaba en casa de un amigo en Fontainebleau. Allí fué descubierto y detenido por los campesinos, que se vengaron de sus largos sufrimientos y de su miseria. Cargado con un haz de hierba, aludiendo a la hierba que había prometido dar a comer a los parisienses, el despreciable logrero fué conducido a París por una multitud furiosa. En el Hotel de Ville, Lafayette trató de salvarle; pero el pueblo exasperado, ejecutó a Foullon colgándolo de un farol del alumbrado público."

Al contemplar una ilustración de la magistral obra, en que aparece la repugnante cabeza de Foullon clavada en una pica y con un haz de hierba atravesado en el hocico, le hemos encontrado un extraño parecido con don Juan Tonkin.

J. GANDOLFO

LA ELEGIA DEL "HOMBRE NEGRO"

Tenía una herencia trágica. Y desde niño, sólo conoció la vida a través de un amargo cristal de lágrimas.

Creció deforme y perverso por dentro y por fuera. Se le hubiera creído una reencarnación madurada de Smerdiakof, acaso el más vil de todos los degenerados que creara la musa febril de Fedor Dostoiewski.

Su inteligencia—esa peculiar inteligencia de los epilépticos—, incompleta, disociada, incongruente, era como un reptil que enroscado a su espíritu, le infiltraba, hora tras hora, un sutil chorro de veneno. Ella le fué mostrando las etapas risibles, grotescas y anonadadoras de su fracaso.

Le gritó: "La Vida es impulso, es pasión, es amor... Tú no ama-

rás, ni serás amado"... Y engendró en él el odio a la Vida.

Lo obligó después a hurgar en su interior. Y le dejó hincada la evidencia de una abyección árida y helada.

El "hombre negro" que había nutrido en sus entrañas el germen ilusorio de una superioridad moral, que había buscado en él un sedante para su fracaso afectivo, sintió como si todo su sér se derrumbara.

Del sumo candor de su fracaso se levantó, espantable y glacial el imperativo ineludible:

Debía morir...

Mas, el animal cobarde que alentaba en él—como en todos los humanos—se agarró desesperadamente a la Vida.

Para crearse un derecho a vivir, el "hombre negro" se mintió a sí mismo. Dijo: "Todos los hombres son abyectos; más abyectos que yo."

La realidad lo desengañó mostrándole, aquí y allá, individuos aislados indoblegables, erguidos como monolitos incurrutibles.

El "hombre negro" odió emponzoñada, enloquecidamente, a estos seres contra los cuales nada podía su mentiroso instinto de conservación; y movió contra ellos la infamia y la calumnia...

Era su venganza contra la vida. Le quedaba aún un recurso: su inteligencia.

Quiso concretarla; intentó crear. Pero sus obras resultaban absurdas, retorcidas y vacíos abortos. Invitaban a la lástima o a la risa.

El "hombre negro" negó entonces el valor de la inteligencia. Fué audaz. Afirmó: "La inteligencia es un fenómeno secundario, sin importancia"...

... Y pretendió actuar.

Adoptando el heroico gesto profético de los sembradores de Futuro,

INDIVIDUALIDAD

La noción de la responsabilidad es la virtud que distingue al hombre de conciencia libre de aquel otro que sólo actúa de un modo mecánico, como una máquina que entra en actividad a un movimiento de la manivela. Entre tales hombre, los emancipados, los de conciencia propia, y los que obran por extraña sugestión, hay diferencias substanciales, fáciles de notar para el observador atento.

—"Yo creo que esto es así, porque lo dijo el filósofo o el sociólogo Fulano, teniendo en sabiduría por la voz pública, por los que saben apartar el grano de la paja. Estoy pues, en buena compañía al opinar como opino". Así habla el que, al afirmar o negar, usa de opiniones hechas, del mismo modo que alguien va a una casa de ropa confeccionada y adquiere un pantalón.

En cambio, el hombre que para

ro, llegó ante las multitudes, proclamándose portador de un mensaje nuevo

Su voz sonaba a hueco. Lo que él imaginaba original era viejo; tan viejo como la raza del hombre.

Su palabra caótica, vacía de vitalidad, huérfana de fervor humano, tocada de cinismo y de falsedad, se deshacía sin llegar al espíritu de las masas que desconfiaban de él, cada vez que miraban hacia su pasado turbio y ambiguo.

Fracasó.

Y otra vez del surco hondo de su fracaso se levantó espantable y glacial, el imperativo ineludible:

Debía morir.

Pero el animal cobarde que en el fondo del "hombre negro" se agarraba—todo ansia y angustia— a la Vida, hizo surgir un nuevo miraje defensivo. Dijo: "No comprenden... Son imbéciles"...

Y fué transformado en triunfo el último fracaso...

Así sobre un tembladeral de mentiras defensivas, pudo seguir viviendo el "hombre negro".

Pero la realidad destruye todas las mentiras, hasta las necesarias.

Un día la Vida hizo pedazos el múltiple engaño que sostenía al "hombre negro". Nada pudo salvarlo.

Apuñaleado por la obsesión de que manos extrañas deformaban su personalidad se hundió en el espanto violento de la locura.

Murió colgado de una viga.

Fué, hasta el final, la encarnación madurada de Smerdiakof, el más vil de todos los degenerados que creara la mente febril de Fedor Dostoiewsky.

Requiescat in pace. Amén.

Claudio ROLLAND

formar sus opiniones, para crear su "verdad interior" recurre al libre análisis; aquel que para dar sus juicios pone a contribución la cultura adquirida y su personal observación de las cosas del mundo, dirá así:—"Yo creo que esto es como es, porque así me lo dice mi conciencia, porque por tal lo tengo después de haber deducido las consecuencias de premisas que creo verdaderas. Si a pesar de mi convicción, alguien llega a demostrarme que estoy equivocado, reconoceré honradamente mi error. Mientras tanto, mantendré mis opiniones contra todo el mundo, erróneas posiblemente, pero mías".

Así razonará un hombre de bien, un hombre que a través del estudio y de la experiencia ha logrado crear su propia individualidad, contra aquel otro que no puede opinar por sí mismo, porque no ha tenido

LOS LIBROS POR SACHKA

Poemas del Hombre.—Libros del Corazón, de la Voluntad, del Tiempo y del Mar.—Por Carlos Sabat Ercaasty.

Carlos Sabat es un gran río de fuerzas expresivas. Las encadena en atléticas sucesiones, las arrolla en resacas invasoras, las precipita en diáfanos collares de sílabas. Antes de él ¿quién, en nuestros países, recolectó estas victoriosas sacudidas del sollozo, estas heroicas guerras del ancestral, quién, antes de Sabat, se debatió con más delicadeza entre las llamaradas y las sombreadas del infinito del ayer y del futuro? Posesor de la música más esperada, la de la idea. Miramos como, sin dejar de ser canto, ella revuelve su caravana desesperada hasta estrecharse en la expresión, que la comprime y la amplifica en hileras de versos, agachados socavadores de lo infinito. Llega a la rigidez: es el innumerable coro de las alegrías de los océanos o la desarticulación de todas las preguntas frente al muro fatal. O es la contorsión del pensamiento en las alturas y el vaivén de las palabras, reverberando como cohetes fantasmales.

Todo bajo la presión de una activa conciencia de analítico, cubileteo diestro de los elementos primeros de la razón y del enigma. En verdad es gran cosa este uruguayo. Nada de estos poetas blandicios de Chile. El se ha lanzado y quemándose los dedos moldea figuras en metales ardiendo. El es la trompeta de la victoria, el canto que divide las tinieblas, y el flechazo centelleante que horada el olvidado corazón de la Esfinge.

Esto de las palabras.—O la linotipia equivocada podríamos llamar a esta meditación de ahora. Porque alguien advertirá la repetición de los comentarios anteriores traídos aquí de nuevo por un lamentable hábito del linógrafo. Eran, sin duda, las mismas palabras. Pero se entrecruzaban en distintas redes y saltaban en posturas diversas a su impulsador. Ahora, de nuevo atraí-

la fuerza volitiva o de observación que le hayan capacitado para construirse subjetivamente una personalidad que le distinga del montón. Este servirá siempre de bocina de lo que digan otros, en tanto que aquél expresará su propio pensamiento.

Para los abúlicos y faltos de carácter, es muy cómodo el procedimiento de opinar con la opinión de los otros. El sistema releva al opinante de toda responsabilidad, pero al mismo tiempo le condena a no ser "un hombre", a no ver más que una cosa, un número en el inmenso rebaño.

—"Yo prefiero—dicen—ser cola de león, y no cabeza de ratón", con lo cual denotan eludir las responsabilidades que resultan de opinar por sí mismos.

Creemos que esta falta de hombría, esta carencia de individualidad, tienen la culpa de que no haya entre nosotros una noción justa de los valores morales, y de que un hombre que opina fuera de los dogmas consagrados, sea tenido por el gran vulgo como un ser peligroso o como un deschavetado.

M. J. Montenegro

das a la lumbre de los ojos extraños, pasan en sus primitivas hileras meditadas para ser olvidadas otra vez. Sin duda, a Sachka alguna inquietud causaría su desorden; pero él piensa que en ellas no alcanzaron a caber designios y meditaciones que huyeron como olas agitadas al querer sorprenderlas. Mi empeño es detenerlas, y hé aquí que obscuras fuerzas dominadoras las hacen emerger y relucir como anilladas al dominio de las fatalidades. Mi empeño es empujarlas, y mirad como tuercen por viejas carreteras y se anudan a los recuerdos y a los pensamientos inexpresables. Selladas por gargantas desconocidas gestan y deforman sus contornos pasando como monedas entre pródigos o avaros dedos. Androvar amaba compararla con viejos ropajes que aún conservan la huella de sus primeros dueños. Otro las imaginó copas sedientas y aún hubo extranjero que las creyó rejas en que sus impulsos y sus furias chocaban. Pero—monedas fugaces, o copas, o rejas, o vestidos opresores, para todos danzaron, para todos ardió y desde todos los labios yo las he visto ir descendiendo hasta la misma oreja del olvido.

El acento rodante de algunas poesías de Cifuentes Sepúlveda (1).

—Entonces parece como si fuera a desprenderse de alguna parte el verso y fuera a caerse de donde estaba. De repente lo siguen y lo continúan nuevos torrentes trémulos que van a despeñarse. Se precipitan por las laderas quejándose y gritando como rodados de sangre y vértebras. Se estorban y se alcanzan en el desesperado exodo que los expresa. Es la fuga de los objetos que al rodar se despedazan, y el choque de una mano temblorosa que se hirió al alcanzarlos. A veces parece que hostiles voces se apiñaran detrás de cada verso, y sólo es el fondo removido de los ecos que se despiertan y se persiguen.

Mi amigo, el silencioso Zoemir Araiz, cree descubierta por el poeta una nueva y difícil forma: el "terceto rodante"!!

"Desolación", poemas por Gabriela Mistral.—Le juntan a Gabriela en este libro—impreso en Estados Unidos—casi todos los poemas que conocíamos, y otros menos leídos. Rosario tormentoso, los dedos de ella han dejado en sus cuentas, huellas que sólo sus dedos pudieron imprimir. De Gabriela dice Araiz que le palpitan los versos, cosa que todos dicen del corazón.

Otro libro de versos.—Estos cubileteros ponen su intención como un dado adentro de la estrofa, y las revuelven y las barajan, "para hacerla sonar".

(1) "La Torre", por J. Cifuentes Sepúlveda.

NECESITAMOS AGENTES

En Curicó, Rancagua, Río Bueno, La Unión, Limache, Angol, Melipilla, Cañete, Victoria, Arauco, Curanilahue, Mafel, Maileff, Constitución, San Bernardo, Las Condes, Potrerillos, Aconcagua, et.

EL INDIVIDUO CONTRA LA ORGANIZACION

La crisis que amenazaba a la Federación de Estudiantes de Chile, llegó hace pocas semanas a su culminación. Se originó con este motivo en el Directorio el debate que, según nuestro juicio, ha sido el de mayor significancia que se haya presenciado durante los ya largos años de vida federal. Durante este debate—desordenado y contradictorio como tenía que serlo—se llegó a discutir la razón de la existencia de la Federación, cosa que fué sorprendente y escandalizadora para quienes la consideraban como un organismo más o menos intangible por su tradición y por su historia.

Este momento de la vida estudiantil, Meno de luchas y de anhelos, ha sido comentado desfavorablemente por varios colaboradores de "Claridad". De estos comentarios, uno es notable por la incompreensión y rusticidad de espíritu que confiesa su autor; el otro, saturado de algo que me atrevería a llamar cierta coquetería filosófica, es obra de un simpático estudiante, quien, sin tener, por cierto, ni alma ni aficiones de panteonero, proclamó en otra ocasión la muerte moral de la Federación de Estudiantes de Chile.

Conociendo la gran complejidad de los problemas que se han planteado durante la pasada discusión, deseamos sólo hacer unas pocas observaciones sobre los puntos que más han llamado la atención estudiantil.

El argumento más hondo que, a mi entender, puede darse contra las organizaciones es, como ya se ha dicho, el que tiendan a cristalizar situaciones fugaces de la vida social. Hay momentos especiales en que los hombres sienten la necesidad de reunirse para actuar o para cambiar ideas; pero, alterada la situación, modificadas las causas generatrices, desaparecidos los estímulos comunes, esta asociación momentánea debe desaparecer. Aún en el caso, harto más raro de lo que parece, de que perduren los estímulos iniciales, ninguna organización podría adaptarse a las características de cada caso; borrando así lo más valioso que habría en él: sus matices de novedad, sus nuevos problemas y valores, para poder encuadrado dentro de sus medios de acción. Para los que tengan como ideal un tipo humano con condiciones elevadas de voluntad e independencia, las organizaciones perturban el dinamismo vital, desfiguran los procesos creadores de la vida social y llegan a influir perniciosamente en los individuos, falseando su misión y diluyendo sus iniciativas. Esta crítica afecta más que a otras a las organizaciones estudiantiles, porque actúan exclusivamente en el campo de los fenómenos espirituales, que son los que poseen en más alto grado estas propiedades de variabilidad e indeterminación.

Examínese ahora con clara mirada la labor de la Federación—hoy y siempre al servicio de los intereses políticos del momento—y se verá si hay o no derecho para decir que ha influido perniciosamente, en gran parte de los muchachos, que han venido a ella movidos sólo por inquietudes personales. Después de varios años de vida, la Federación aparece como una organización que—junto con muchas otras—favorecen el desarrollo de un tipo de hombre especial, a quien se le han redu-

cido al minimum ciertas cualidades superiores del carácter; o sea, usando el término puesto en boga por Le Dantec, el tipo humano "deformado".

No concibo, sin embargo, la antojadiza y, hasta cierto punto, burda interpretación que atribuye a las organizaciones estudiantiles un rol determinante en las manifestaciones artísticas de nuestra generación. Con toda la cautela que es necesario guardar en estos problemas, me atrevería a asegurar que los procesos artísticos están regidos por hondas y obscuras leyes raciales que no pueden haberse modificado por la influencia de un organismo que, por lo demás, nunca ha encerrado las individualidades más selectas de nuestro medio.

En todo caso, me parece que, para llegar a una exacta comprensión de la actual situación de la Federación de Estudiantes, es imprescindible estudiar y meditar su pasado. Aún más, se me ocurre que para muchos deben hacerse sospechosos todos los que se oponen a una revisión histórica de esta institución. En verdad que a cualquiera le dan deseos de preguntarse qué motivos impulsan a tal o cual para no desear que la mirada curiosa de los muchachos penetre en los repliegues de la historia federal y llegue hasta los cofres íntimos en que hasta no hace mucho se ha guardado el secreto de las determinantes de la acción de la Federación de Estudiantes de Chile.

Recordemos sus primeras campañas, dirigidas por organismos extraños a la vida estudiantil; y, acercándonos más a nuestros días, rememoremos los agitados días de 1920, en que los dirigentes estudiantiles, en pintoresca procesión, ofrecían al candidato del pueblo su concurso para un movimiento revolucionario, exigiendo, como únicas condiciones, el voto obligatorio y la libertad de reunión. ¿Habría necesidad de recordar aún su desgraciada actuación durante la campaña de Reforma Universitaria y el desorganizado juego de sus dirigentes, algunos de ellos verdaderos "barómetros" que marcaban durante una sola asamblea todas las variaciones de la masa estudiantil?

Como decía no sé quien, la historia se repite. Hoy se avecina una nueva lucha electoral. El año 20 los políticos se sirvieron del problema social como plataforma doctrinaria. Ahora han hecho uso del problema religioso. Y hoy como ayer, se valen de múltiples instituciones y numerosos órganos de opinión para mantener fresco el problema que les va a servir como medio para llegar a ocupar situaciones políticas expectables. Demás está decir que en ningún caso se ha afrontado los problemas con honradez y profundidad. Esto no sólo no interesa, sino que, no conviene. Hay eso sí, que mantenerse dentro de los límites vulgares, hacer uso de fraseologías propias para muchedumbres; y repetir, repetir, hasta interesar al público, dejarlo temo, expectante. Entonces aparecen los políticos como salvadores, se hacen discursos, etc., y la cosa sigue como siempre.

Por esto la Federación de Estudiantes, será salvada de su difícil situación. La reciente elección de presidente es el primer paso franco dado por los políticos. Luego se verá mucho más. Y es por esto también, que se ha querido silenciar a

YO NO HE BASADO MI CAUSA SOBRE NADA

A propósito del movimiento individualista que se observa en algunos grupos estudiantiles, creemos interesante publicar, en forma sintética, el fundamento filosófico de esta escuela extrema del amarquismo. Y a este fin, no hallamos nada mejor que el primer capítulo, con cuyo nombre encabezamos estas líneas, de la obra fundamental de Stirner, "El Único y de su propiedad". Advertimos la necesidad de leer y releer con reposo y serenidad.

I

¿Qué causa no tengo que defender? Ante todo, mi causa es la buena causa, es la causa de Dios, de la verdad, de la libertad, de la humanidad, de la justicia; luego la de mi príncipe, de mi pueblo, de mi patria; será después, la del espíritu, y otras mil además... ¿Pero que la causa que yo defendiendo sea mi causa, la causa de mí, jamás! "Fuera el egoísta que no piensa mas que en él!"

¿Pero esos cuyos intereses debemos tomar a pechos, esos por quienes debemos decidirnos y entusiasmarlos, cómo entienden su causa? Veámoslo.

Vosotros que sabéis de Dios tantas y tan profundas cosas; vosotros que durante siglos habéis "explorado las profundidades de la divinidad" y habéis sumergido vuestras miradas hasta el fondo de su corazón, ¿podréis decirme cómo entienden Dios la "causa divina" que estamos llamados a servir? No nos ocultéis los designios del Señor. ¿Qué quiere? ¿Qué persigue? ¿Ha abrazado, como a nosotros se nos prescri-

be, una causa ajena y se ha hecho el campeón de la verdad y del amor? Este absurdo os subleva; vosotros nos enseñáis que siendo Dios mismo todo amor y toda verdad, la causa de la verdad y la del amor se confunden con la suya y no le son extrañas. Os repugna creer que Dios pueda ser como nosotros, pobres gusanos, y hacer suya la causa de otro. "¿Pero abrazaría Dios la causa de la verdad, si no fuese él mismo la verdad? Dios no se ocupa más que en su causa, solo él es todo en todo, de suerte que todo es su causa." Pero nosotros no somos todo en todo, y nuestra causa es bien mezquina, bien despreciable; así, debemos "servir una causa superior".—Véase bien claro: Dios no se inquieta mas que de lo suyo, Dios no se ocupa mas que en sí mismo, no piensa mas que en sí mismo; ¡ay de lo que contraría sus designios! No sirve a nada superior y no trata nada mas que de satisfacerse. La causa que defiende es puramente egoísta!

¿Y la humanidad, cuyos intereses debemos también defender como nuestros, qué causa defiende? ¿La de otro? ¿Una superior? No. La humanidad no ve mas que a sí misma, la humanidad no tiene otro objeto que la humanidad; su causa es ella misma. Con tal que ella se desenvuelva, poco le importa que los individuos y los pueblos sucumban a su servicio; saca de ellos lo que puede sacar, y cuando han cumplido la tarea que de ellos reclamaba, los echa, a guisa de recompensa, al cesto de papeles de la Historia. ¿La causa que defiende la humanidad no es puramente egoísta?

Max STIRNER

Hemos venido aquí de los cuatro rincones de la entreverada mezcla social.

Sin duda, es por nuestra falta—y no se nos deja ignorar—que hemos aquí proscriptos de todos los medios sociales; pero muy frecuentemente no fuimos por nada... o por tan poca cosa.

III

Inocentes, víctimas o culpables, es todo la misma cosa para aquellos que nos juzgan y nos guardan. Desgraciados aquellos de entre nosotros que reincidan!... con la infamia con que nos marca una primera condena! Desgraciados de aquellos de nosotros que vuelvan a presentar se a los distribuidores de castigos! Pues es entonces que la máquina de punir funciona a todo presión!

Inocentes, víctimas o culpables, es todo lo mismo para el público, para aquellos que nos juzgan y para aquellos que nos guardan.

IV

... Sufrimos atrocemente en nuestra carne, en nuestro corazón, en nuestro espíritu, para evitar una agravación de la suerte. Forzoso nos es constantemente disimular y ser hipócritas. Las mañanas siguen a las noches y las noches preceden a las mañanas, durante años sin modificar en nada la insipidez de nuestros días, lamentables días que

se arrastran entre los cuatro muros de un taller desolado, donde por un salario ridículo, cumplimos, contra nuestro corazón, una labor que nos es impuesta.

Pensamos frecuentemente en los ladrones y los estafadores de marca que no vienen jamás a estas estaciones de desesperación. En aquellos que especulan sobre las calamidades públicas y la mala suerte privada. En aquellos que amasan sus fortunas en la sangre de las guerras y el fango de la explotación de sus semejantes.

A éstos los artículos del código no les atañe; a éstos las patentes les protegen; gozan en toda seguridad de su depredaciones y sus rapiñas.

Arrepentirnos... engañarnos... jamás!

Cada día, al contrario, nos hacemos más huraños, más rencorosos, más agriados, más perversos. Y no son propósitos de enmienda. Sino sueños de venganza y de represalias que agitan nuestro pesado sueño. Que distraen nuestros tristes días.

No hay arrepentimiento posible para los muertos vivientes que nosotros somos.

E. ARMAND

Poema escrito en la Prisión Central de Nimes (Francia) en 1921, durante una condena de cinco años por oposición a la guerra.

La lamentación de los Muertos Vivientes

(FRAGMENTOS)

Nosotros no somos siquiera proletarios...

¡Ah, si solamente fuéramos proletarios!

¿Quién no se interesaría entonces por nuestra suerte?

Los partidos, las sectas, los periódicos, los sindicatos, los grupos de toda suerte y de todo destino, rivalizarían y concurrirían para atraernos a ellos.

Como las jóvenes por afuera y por abajo provocantes, los unos y los otros nos lanzarían muchas miradas sugestivas, a fin de decidirnos a subir a su cuarto...

Seríamos las eternas hogazas. La clientela política y social siempre posible. Los cotizantes, los adherentes, los afiliados, los inscriptos, de los cuales es preciso no desesperar jamás captar la simpatía o enrollar los apetitos.

Seríamos parcela de pueblo soberano.

Para ganarnos, para seducirnos, para conquistarnos, ¿qué de reservas no se movilizarían?

Las reservas de la retórica—aquellas de la adulación—y a veces aque-

los perturbadores, echando mano de cualquier situación anterior para deprimirlos moralmente y encadenar su acción.

Santiago URETA

llas otras más conscientes de los vasos de vino.

Estos verterían océanos de lágrimas sobre nuestro espantoso destino; aquellos nos demostrarían claro como el día quesomos dioses—dioses creadores, dioses productores—delante de los cuales conviene quemar un cotidiano incienso.

Los privilegiados, los usureros y los arribistas cambiarían de color, así que nuestras voces tomaran un acento de cólera; los dirigentes y los gobernantes se pondrían lívidos, así que manifestáramos una veleidad sería de molestarnos por todo lo bueno; devociones sin número se presentarían para guiarnos, para servirnos; inteligencias trascendentales se ofrecerían para organizar nuestra felicidad...

¡Ah! Si solamente fuéramos proletarios; pero nosotros no somos ni siquiera proletarios.

II

Somos los parias de la sociedad contemporánea.

Somos los rechazados del mundo. Aquellos de los cuales la casilla judicial está desflorada—los marcados.

Hemos hecho ya más de una etapa de prisión, y no estamos desgraciadamente al término de nuestra carrera...

EL ALBA ROJA

En 1882 escribía Rubén Darío lo que se leerá a continuación.

He encontrado esta olvidada página entre papeles viejos de la Biblioteca Nacional de Costa Rica. Interesante de por sí, es lo que bien pudiéramos llamar una profecía. El poeta, el vate, llegó a entrever la vasta Revolución Social y Política que con brotes rojos—¡alba!—se inicia por todo el orbe.

Alemany

¡Oh, Señor!... El mundo anda muy mal; la sociedad se desquicia. El siglo que viene verá la mayor de las revoluciones que han ensangrentado la tierra. ¿El pez grande se come al chico? ¡Sea!... Pero pronto tendremos el desquite. El pauperismo reina y el trabajador lleva sobre sus hombros la montaña de una maldición. Nada vale ya el oro miserable. La gente desheredada es el rebaño eterno para el eterno matadero.

¿No ve usted tanto ricachón con la camisa como si fuera de porcelana, y tanta señorita estirada, envuelta en sedas y encajes? Entretanto, las hijas de los pobres, desde los catorce años, tienen que ser prostitutas o son del primero que las compra.

Los bandidos están posesionados de los bancos y de los almacenes. Los almacenes son el martirio de la honradez; no se pagan, sino los salarios que se les antoja a los magnates, y mientras el infeliz logra comer un pan duro, en los palacios y casas ricas los dichosos se atraen de trufas y faisanes.

Cada carruaje que pasa por las calles, va apretando bajo sus ruedas el corazón del pobre. Esos señoritos cacoquimios y esos cosecheros ventrudos, son los ruines martirizadores, ¡yo quisiera que sonara ya la hora de la rehabilitación, de la justicia social! ¿No se llama demo-

cracia a esa quisicosa política que cantan los poetas y alaban los oradores? Pues ¡maldita sea esa democracia! Eso no es democracia, sino baldon de ruina.

El infeliz sufre la lluvia de plagas, el rico goza. La prensa venal y corrompida, no canta sino el invariable salmo del oro.

Los escritores son los violines que tocan los grandes potentados. El pueblo les hace caso. Y el pueblo está enfangado y pudriéndose por culpa de los de arriba; así la madre y así la amante que la cobija. Con que ¡calcule usted! El centavo se logra ¿para qué debe ser sino para el aguardiente? Los patronos son ásperos con los que les sirven. Los patronos en la ciudad y en el campo insultan al jornalero: le escatiman el jornal, le dan a comer poco y, por remate, le roban a sus hijos. Todo anda de esta manera. Yo no sé como no ha reventado ya la mina que amenaza al mundo, porque ya debía haber reventado.

En todas partes la misma fiebre del espíritu de las clases oprimidas se encargará en un implacable y futuro vengador. ¡La onda de abajo derrocará a la masa de arriba!

(SIGUE EN LA 8.a PAGINA)

"CLARIDAD"

Es lo que anuncia

'EL SOVIET'

Calzado muy durable, muy elegante y muy barato

Casa N.o 1: San Diego 658

Casa N.o 2: San Diego 428

APRECIACIONES

UNA BREVE LETANIA

Un muchacho joven fué condenado no hace mucho por infracción al servicio militar. En consideración a su juventud estuvo detenido algún tiempo en la cárcel y ahora se le quiere enviar a un cuartel para que haga un doble servicio.

El muchacho ha probado que estaba inscrito y que había cumplido sobradamente su deber. Pero la Corte no se interesa por sus pruebas y le ha ratificado la condena. Algunas almas candidas pensarán que esto no está bien.

Quizá estén en lo cierto; empero es conveniente que esto suceda. El martirio purifica y agita las ideas. La víctima cuando esté sufriendo lo que no merecía comprenderá lo que en otras circunstancias no habría comprendido. Sabrá cómo el Estado machaca impunemente a los individuos, sin emoción ni compasión y casi siempre sin darse cuenta de lo que hace. El Estado actúa mecánicamente, y el individuo obra por impulsos, por circunstancias, por simpatías.

Si estamos de acuerdo en que el individuo es la base de la sociedad y que su grandeza reside en lo que tiene de espontáneo, pensemos que su salvación no puede estar sino en la destrucción de lo mecánico.

LOS TITERES DEL PROLETARIADO

En el proletariado hay una fracción de macaneadores. Estos pobres hombres deben ser tontos. Tienen la manía de corear a los burgueses y de meterse en todos los sitios donde menos necesarios son. Lo peor es que sus inocentes tonterías las realizan en nombre del proletariado como si éste tuviera algo que ver con los usurpadores.

A veces se trata de hacer bombo al Presidente de la República. Entonces los pobres de espíritu se marcan con el nombre de Comité pro-Paz y salen a las plazas y aplican al agraciado los calificativos más sublimes y más redundantes.

En otra oportunidad, los serviciales mentecatos bajo el seudónimo de Ateneo Obrero, brindan manifestaciones a cuanto charlatán del trópico pone su planta en nuestra tierra.

Con idéntica adhesión, pero con otro nombre, van en otra ocasión a recibir al señor Agustín Edwards. Y arman un bullicio de todos los diablos.

Uno se pregunta admirado "¿pero qué ha hecho este señor?" y por más que hurgue no se da con el motivo.

Es difícil explicarse la conducta de esos entusiastas: ¿qué desean? ¿por qué meten tanta sonajera? ¿quieren ser llevados de apunte? Inútilmente uno se hace preguntas.

Si al menos tuvieran la honestidad de obrar por su cuenta...; pero no. Andan con la muletilla emboscada tras los bigotes. Obrar en nombre del proletariado. Hacen lo mismo que los políticos que representan al pueblo.

El proletariado no tiene ningún órgano representativo ni tiene por qué estar reverenciando a nadie. Existen minorías organizadas y cuando hablan, lo hacen en su propio nombre.

Suponer que el proletariado pueda reverenciar a los barócratas o

a los diplomáticos es tenerle muy poca consideración.

Los majaderos en cuestión enviaron el Martes una comunicación a los presidentes de las delegaciones extranjeras, saludándolos a nombre del proletariado y transmitiendo por su intermedio un saludo "a sus hermanos" de las otras tierras.

Parecen pentecostales descreídos.

SEMBLANZA DEL HOMBRE POLITICO

El político tiene siempre visiones concretas; su pensamiento va constantemente tras de lo tangible. El político razona con las manos y se inspira en la agilidad de sus dedos. Para él tiene más importancia el volumen que el silogismo. El político vive de la materia, es la exaltación de la materia y reacciona sinceramente contra la inasible.

Nunca por la boca del político ha monologado el espíritu. Sin embargo, el hombre político no deja jamás de parodiarse al Quijote; pero es sólo parodia. En el hecho ve como Sancho, oye como Sancho y vive como Sancho.

Su desesperado amor por el volumen y su pasión por la cantidad, lo aximen de llevar el fardo de conceptos que los demás deben arrastrar hasta la muerte.

No necesita ser honrado el político ni tampoco sincero; le basta con ser constantemente truan, vanidoso, servil y traficante. Cuando no puede conquistar voluntades mediante el adulo, las conquista mediante el engaño, mediante la explotación de las pasiones populares. Se renueva con las ideas en boga, con todas las ideas, aunque sean perfectamente opuestas a las que defendiera ayer. A él esto no le importa. Quiere reflejar constantemente las aspiraciones de la masa para tenerla siempre al alcance de su puño.

Entre los políticos reina algo así como una especial masonería. Expresan ideas terminantemente contrarias, absolutamente insoldables. Mas, en el fondo, ellos son más hermanos que los engendrados por un mismo padre. A todos les sirve el oro de brújula. Todos se descubren ante un abdomen prominente.

Ellos prosperan en la paz, ellos conservan el equilibrio sólo cuando el agua está mansa. Ellos no pueden resistir el empuje de las olas. La tempestad no tiene oídos y por no tenerlos, no oye los gritos ni se aplaca con la promesa. Ellos tienen debilidad por el remanso.

También ellos son patriotas por encima de su catolicismo o socialismo. Y aunque algunos hacen profesión de fe contra la propiedad, íntimamente desean su persistencia aunque más no sea para darse el gusto de hacer discursos. Los políticos están en desacuerdo con todo lo existente; pero no hacen más que apuntalar el edificio. Quizá piensen que el camino más corto es el más dilatado.

El número de políticos aumenta paralelamente al fervor idealista del pueblo. Mientras más grande es la conmoción abajo, mayor es el número de los que se izan, de los que toman la oposición como un comercio mercenario.

Los políticos tienen su mejor pedestal en la imbecilidad colectiva. Mientras se preocupa de fomentarla no habrá cuidado de desplome. Y aunque no hicieran nada, tampoco

Antología: Paul Fort

Es siempre para nosotros el hombre lejano, que canta, desde el otro lado de los mares, sus baladas de amor humano y divino, trémulas de religiosa unción y llenas de sentido profundo de las cosas. Su cesor de Mallarmé y de León Diere, es el Príncipe de los Poetas Franceses, es decir, Príncipe de Príncipes. Lleva capa flotante, chambergo de anchas alas, y un alma llena de romanticismo muy siglo XIX. Pertenece un poco al pasado. Heredero en cierto modo de aquella forma de lirismo que arrulló al siglo de V. Hugo, él está hoy día, con Francis Jammes, el católico, y Henry de Régnier, el elegante arquitecto de sonetos, en la cima de la poesía francesa, frente a la nueva y potente generación lírica. Es original y único. En ninguna obra encontramos mejor traducido el espíritu galo que en sus Baladas. Ellas dicen el agrio dolor de la ciudad, cantan con la voz ingenua de los campesinos, cuentan leyendas heroicas, pero, sobretodo, sonríen, sonríen siempre. Tienen la angustia que es universal, y la gracia, que sólo es francesa. Y escucharlas, escuchar a este poeta que se llama Paul Fort, es como poner el oído sobre el enorme corazón de la Francia.

ROMEO MURGA.

LA LAMPARA

En vano, pequeña lámpara, estrella de mi casa, el reflejo de tu llama estiendo una caricia para abrigo mi corazón con tu tenue estremecimiento. Pienso en los días caídos del cielo de mi juventud.

Apenas tu llama entibiaria mis dedos, oh! pequeña lámpara, y mi corazón está helado. Yo vigilo, te contemplo, y no quiero nada de tí, nada más que tu resplandor moribundo junto a mi pensamiento.

Se ha desprendido del cielo otro día, otro día más desolado y amarillo que la hoja de otoño. Yo lo he visto posarse sobre la hierba, y sobre la hierba marchitarse, por toda la extensión de los llanos monótonos.

Delante de mí—que caminaba sobre un prado—lo he visto arrastrar mi sombra pálida hasta en el horizonte. Y he regresado triste, oprimido el corazón, triste de haber oído morir el ángelus bajo las estrellas.

HIMNO EN LA NOCHE

La sombra, como un perfume, se exhala de las montañas, y el silencio es tal, que creíamos morir. En esta noche se oíría al rayo de una estrella ascender, temblando, por la corriente de zafiro.

Contempla. Que bajo tus cabellos, tus ojos sean la fuente que encanta de reflejos sus orillas. Sobre la tierra estrellada adivina el cielo, escucha la canción azul de las estrellas en el rocío de los musgos.

Siente a tu alma subir por su tallo infinito: la emoción divina; siéntela llegar a los cielos; sigue con los ojos a tu estrella que entreabre su corola y perfuma el firmamento.

Escucha a tu mirada confundirse con las estrellas, sus reflejos quebrarse dulcemente en tus ojos, y mezclando tu mirada a las flores

correrían peligro. La imbecilidad es un punto de vista socorrido: economiza valor a los débiles y obra como sedativo en los abúlicos.

Para terminar con ellos sería necesario practicar el desoventamiento, reaccionar contra el ensamblable, romper los ejes y girar sobre los propios pies.

González VERA

de tu aliento, deja florecer en tus ojos nuevas estrellas.

LOS AMANTES DEMASIADO FIELES

Cuando mi dulce amiga vino hacia mí, no había nada más que ella sobre el camino—nada más que su sombra delante de ella. "Ven, dulce amigo, que nunca te abandone."

Y cuando yo vine, fiel, no había más que nosotros sobre el camino—y sólo nuestras sombras ante nosotros. Una aurora sangrienta anunciaba el día.

Y cuando abandoné a mi amada, anunciaba el día una aurora sangrienta. No había más que yo sobre el camino—y dos sombras marchaban delante de mí.

Volví entonces hacia mi amada. Ella volvía hacia mí. "Ven, dulce amigo, que ya no te abandone". Y sobre el camino, a pleno sol, solo una sombra detrás de ella; delante de mí, sólo una sombra.

Pero sobre el camino, a pleno sol, he muerto a la amada demasiado fiel. "Anda, dulce amigo, que ya no te abandone." y cuando huí, solo, a través de los campos, a través de los bosques, dos sombras huían delante de mí.

LA ZAGALA MUERTA

Esta bella zagala ha muerto, ha muerto amando. Hoy en la mañana, temprano, la enterraron.

La dejaron muy sola, con flores y coronas. La dejaron muy sola, en su ataúd, muy sola.

Se volvieron alegres, alegres y cantando.

Muy alegres, cantaban: "Ya nos vendrá la muerte. Esta bella zagala ha muerto, ha muerto amando." Y se fueron al campo, al campo, como siempre...

ORACION AL SANTO SILENCIO

Santo silencio, el himno más amado de Dios. Quien te sabe guardar, guarda su corazón.

Hombres, en el silencio se halla la buena calma. No habléis, el corazón se refugia en el alma.

Poco hablaba José, María era callada, y Jesús casi nunca, nunca decía nada.

ENCANTADORA DE PENAS

—Encantadora de penas, jitana, tú que conoces los destinos de los

LEYENDO A PEER GYNT

El aprendizaje de la vida

De improviso, hémos aquí, frente a la vida, circundados por la vida, participes y adversarios de la vida. Nuestras manos se elevan, ávidas y votivas, hacia las estrellas, mientras las raíces oscuras de nuestro sér recogen el áspero sentido de la tierra. Somos grandes, casi divinos, porque empezamos a comprender. Y, sobre todo, porque esperamos. Nuestra impávida curiosidad se proyecta sobre las cosas, anhelante de una presión total. A semejanza de la columna de llamas que guió a las muchedumbres viajeras del desierto una desmesurada palabra pone un principio de orden en nuestra desordenada actividad: Vivir.

Sin embargo, ¿quién de entre los que miramos al sol, tuvo la osadía de mirarse a sí mismo y de buscar el sentido de su vida? Cada cual buscó su verdad en las acciones y las palabras de los otros, en la vaga sombra de lo transitorio, fuera de sí, en la noche... Y yo, como todos, roído por una inquietud sin nombre y sin término, seguí las más diversas carreteras del mundo; exprimí el dulzor de los amores fugitivos y de huertos remotos; la belleza precaria del laurel diademó mis audacias; sonriente y desleñosa, mi vanidad forzaba los enigmas del destino.

Después... después, y siempre, la pregunta suprema, lanzada a los cuatro horizontes de la vida: "¿dónde seré yo mismo, en mi plenitud y en mi verdad?" He llegado a la entrada de la selva torva. En el umbral inquietante—de la noche? del alba?—me aferro a la luz del presente, vuelto, como a una salvación, hacia el pasado. Y he aquí que nada de lo pretérito sobrevive; todo ha sido más perecedero que la lozanía de mi juventud; soy el sepulcro blanqueado de mi mismo.

¿Dónde está la agresividad impetuosa, esa ambición siempre hambrieta de una gloria estival? La voluntad, lúcida y ordenadora, que pudo un día romper los designios de la fatalidad, se ha perdido, como el río que al descender de la montaña se deshizo en mil cauces pequeños e inútiles. Este que, hasta ahora, he seguido, no es mi camino. Veo mi engaño culpable; mi debilidad tornadiza. Y al interrogar a la noche con mi silencio y con mi angustia, el Vagabundo que sale de la selva torva—trasunto de mi propio espíritu, voz pensante de mi corazón—me responde: "El que desea sobrevivir a su esperanza y a la muerte, debe abrirse su camino. Pero, para eso, ya es tarde, demasiado tarde, Peer Gynt!..."

Frente al sol que vuelve

Solveij, amor, montaña de mi plenitud, a tí he llegado por los senderos de la noche, porque yo soy el que busca el alba de su más alto destino.

Tendido está el arco de mi gran deso. ¿En qué muros de piedra se han quebrado hasta hoy mis flechas jubilosas? Mi última flecha va hacia tu corazón, noble estrella de mi anhelo infinito.

Al dispersar mi voluntad jovial creí ser yo mismo y obedecer a mi

juventud. Busqué mi mediodía en ciudades remotas, en tierras avaras, sobre el mar... Y he visto el harpa de mi alegría rota y volcada la copa de mi embriaguez adolescente. Más, la sonrisa de tu rostro suave, me purifica como una claridad lustral.

Desde la partida hasta el atribulado regreso, mi corazón se hincó en ansias diversas y potentes: Una desconocida me empujaba hacia adelante con creciente novedad de horizontes vitales; la otra me atraía hacia la blanca dulcedumbre de tus brazos... Y he agotado los horizontes, y más allá del último, te he vuelto a encontrar inundada de música y de aurora.

Frente a tí y al sol que renace, solo estoy, sin embargo conmigo mismo. Soy un hombre vulgar que en medio de su orfandad anhelante, naufrago de un vasto y desvanecido pasado, busca los caminos de su corazón. Desde el fondo de mi inquieta avidez clamo por la ternura de tu rostro y el perdón de tus palabras, eternas y hermosas como el mundo.

Solveij, amor, tú contemplaste con humilde paciencia — Invierno tras invierno. Esto tras Estío — rodar el agua mansa del tiempo. ¿No sentías en el viento y el silencio la fragancia nómada de mi corazón? Yo buscaba, en tanto, el milagro de mi plenitud, y como el humo votivo de los sacrificios, mi esperanza se perdía en lo infinito.

Más, tú canción fué siempre dulce signo nuncial de mi pascua florida. Y hoy he resucitado porque he encontrado la vida verdadera, la que otrora—pobre de sencillez y rico de anhelos imposibles—anduve buscando en ciudades remotas, en tierras avaras, sobre el mar...

La casa ilusionada

Yo pregunté a los cuatro horizontes de la vida:

—¿Dónde seré yo mismo en mi plenitud y en mi verdad?

Y tú me respondiste:

—En mi fe, en mi esperanza, en mi amor...

Y yo he vuelto con hambre y sed de eternidad, al amparo de tu sonrisa, en esta casa vieja cubierta de enredaderas y de azul.

Junto a la lámpara, sentiremos la inefable fuga del tiempo y el alarido pasajero de la tempestad. Redivivos, en los barcos ululantes del viento, se irán nuestros corazones hacia el pasado. Una paz misericordiosa embellecerá la mutua entrega de nuestra tristeza sin nombre.

Miraré tus cabellos encanecidos, tus manos rugosas y diligentes... Toda mi juventud dilapidada llorará en tus arrugas. Y la mesa de la velada que estará entre nosotros, será un infinito. Sin embargo, estaremos como nunca confundidos, porque ambos pensaremos en la muerte.

Afuera, la noche se extenderá como un mar en calma, torvo, sin medida. Para los caminantes extraviados, nuestra lámpara, en la ventana, será una estrella...

Eugenio González Rojas

ACCION ESTUDIANTIL

PRESENTACION DE CANDIDATOS

En la sesión celebrada por el Centro de Pedagogía el pasado Martes, se verificó la presentación de candidatos a la presidencia del Centro.

Fueron presentados los señores César Bunster y Luis Izquierdo. Este último se retiró por considerar que su programa no difería del presentado por su contendor.

ELECCION DE PRESIDENTE

Mañana Domingo se reunirá el Centro de Medicina para elegir presidente. Entre las personas que tienen probabilidades de ser elegidos figuran los estudiantes Barrenechea, Infante y Melo.

FEDERACION DE ESTUDIANTES

En la sesión de la pasada semana el Directorio de esta institución adoptó la elección directa como procedimiento para designar presidente.

Se acordó además considerar como directores al rector y secretario del Liceo Hansen y al Secretario General de la Universidad Popular Lastarria.

También se resolvió celebrar el curso del año una convención de estudiantes.

Editorial "Claridad"



Obras en venta

La Doctrina Anarquista por P. Eltbacher	\$ 0.50
La Falsa Redención por S. Faure	0.40
La Dictadura de la Burguesía por S. Faure	0.40
La Libertad de Opinar por Carlos Vicuña Fuentes	5.00
La Cuestión Social por Carlos Vicuña Fuentes	2.50
La Conquista del Pan por P. Kropotkin	1.20
El Sindicalismo Libertario A. Pestana	0.40
La Tercera Internacional por C. Pereyra	1.50
La Reforma Educacional en Rusia por Ingenieros	2.00
Entre campesinos por E. Malatesta	0.40
Organización y Revolución	0.40
El Comunismo en América por Evangelina Arratia	0.40
Los Ciegos par Rafael Maluenda	2.00
Subterra por Baldomero Lillo	2.00

Todo pedido debe dirigirse al Administrador de "Claridad", Casilla 3323, Santiago.

Crepusculario

libro de poemas de Pablo Neruda. Se está imprimiendo.

hombres, sabes tú, cabeza de oro, si vuelven las alegrías?

—Sí, las alegrías vuelven cuando el invierno se muere.

—Y qué podremos hacer para que muera el invierno? Dímelo tú que transformas los destinos de los hombres. Haré lo que tú me digas, pequeña cabeza de oro.

—Hay que matar a la Muerte.

—Encantadora de penas, gitana, tú que conoces los destinos de los hombres, haz que la alegría vuelva, pequeña cabeza de oro.

—Yo sé, la alegría vuelve cuando los amores mueren.

—¿Y qué podremos hacer para matar los amores? Dímelo tú que conoces nuestro sino doloroso. Haré lo que tú me digas, pequeña cabeza de oro.

—Nada cuesta, nada, nada.

—Repítelo en voz más alta, pequeña cabeza de oro.

—Hay que abrazar a la Muerte, morder al Amor piadoso. Y en mi corazón de hierro, hay que hundir un puñal de oro.

LA VIDA

Primer son de campanas: "Es Jesús en Belén."

Las campanas redoblan: "Oh! mi novio, te espero".

Y después, las campanas que tocan por los muertos.

LA GRAN EMBRIAGUEZ

En las noches azules, al son de las cigarras, Dios escancia a la Francia una copa de estrellas; sabor de cielo azul trae el viento a mis labios; quiero beber de un sorbo, la noche clara y fresca.

El aire es como el borde de la ancha copa fría, en que golosamente mi ávida boca sorbe, como si fuera el dulce jugo de una granada, la frescura estrellada que viene de la noche.

Tendido sobre el césped, que la alborada rubia, con su divino aliento sutil ha entibecido, ¿con qué avidez y amor bebería de un sorbo, la copa azul e inmensa de este cielo de estío.

¿Soy Baco o Pan? Me embriago de infinito y de espacio. Esta humedad me calma la fiebre y el deseo. Con mis labios tendidos a los lejanos astros, baja el cielo hacia mí y yo subo hacia el cielo.

Ebrios de inmensidad y de cielo estrellado, Byron y Lamartine, y Hugo mueren en él. El espacio está ahí, corre hasta lo infinito, me lleva entre sus brazos y siempre tengo sed!

Traducciones de ROMEO MURGA.

JUVENTUD

A SUS LECTORES Y AGENTES

Juventud aparecerá próximamente. vista en el futuro, pedimos una vez más a nuestros amigos de todo el país que nos ayuden cancelándonos lo que nos deben. Juventud carece de capital, su publicación demanda continuos sacrificios, justo es que, por lo menos, nos paguen lo que con toda confianza les hemos entregado.

Redacción y Administración: Casilla 2771—Agustinas 632—

EL INTELLECTUAL Y EL OBRERO

Cuando preconizamos la unión o alianza de la inteligencia con el trabajo, no pretendemos que a título de una jerarquía ilusoria, el intelectual se erija en tutor o lazarrillo del obrero. A la idea que el cerebro ejerce función más noble que el músculo, debemos el régimen de las castas: desde los grandes imperios de Oriente, figuran hombres que se arrogan el derecho de pensar, reservando para las muchedumbres la obligación de creer y trabajar.

Los intelectuales sirven de luz; pero no deben hacer de lazarrillo, sobre todo en las tremendas crisis sociales donde el brazo ejecuta lo pensado por la cabeza. Verdad, el soplo de rebeldía que remueve hoy a las multitudes, viene de pensables o solitarios. Así vino siempre. La justicia nace de la sabiduría, que el ignorante no conoce el derecho propio ni el ajeno y cree que en la fuerza se resume toda ley del Universo. Animada por esa esencia, la Humanidad suele tener la resignación del bruto, sufre y calla. Mas de repente, resuena el eco de una gran palabra, y todos los resignados acuden al verbo salvador, como los insectos van al rayo del Sol que penetra en la oscuridad del bosque.

El mayor inconveniente de los pensadores es figurarse que ellos solos poseen el acierto y que el mundo ha de caminar por donde ellos quieran y hasta donde ellos ordenen. Las revoluciones vienen de arriba y se operan desde abajo. Iluminados por la luz de la superficie, los oprimidos del fondo ven la justicia y se lanzan a conquistarla sin detenerse en los medios ni arredrarse de los resultados. Mientras los moderados y los teóricos se imaginan evoluciones geométricas o se emulan en mercederías y detalles de forma, la multitud simplifica las cuestiones, las baja de las alturas nebulosas y las confina en terreno práctico. Sigue el ejemplo de Alejandro: no desata el nudo, le corta de un sablazo.

¿Qué persigue un revolucionario? Infiuir en las multitudes, sacudir las,

despertarlas y arrojarlas a la acción. Pero sucede que el pueblo, sacado una vez de su reposo, no se contenta con obedecer el movimiento inicial, sino que pone en juego sus fuerzas latentes, marcha y sigue marchando hasta ir más allá de lo que pensaron y quisieron sus impulsores. Los que se figuraron mover una masa inerte se hallan con un organismo exuberante de vigor y de iniciativas; se ven con otros cerebros que desean irradiar su luz, con otra voluntades que quieren imponer su ley. De ahí un fenómeno muy general en la Historia; los hombres que al iniciarse una revolución parecen audaces y avanzados, pecan de tímidos y de retrógrados en el fragor de la lucha o en las horas del triunfo. Así, Lutero retrocede acobardado al ver que su doctrina produce el levantamiento de los campesinos alemanes; así los revolucionarios franceses se guillotinan unos a otros porque los unos avanzan y los otros quieren no seguir adelante o retroceder. Casi todos los revolucionarios y reformadores, se parecen a los niños: tiemblan con la aparición del ogro que ellos solos evocaron a fuerza de chillidos; se ha dicho que la Humanidad, al ponerse en marcha, comienza por degollar a sus conductores; no comienza por el sacrificio, pero suele acabar con el ajusticiamiento, pues el amigo se vuelve enemigo, el propulsor se transforma en rémora.

Toda revolución arribada tiende a convertirse en gobierno de fuerza; todo revolucionario triunfante degenera en conservador. ¿Qué idea no se degrada en la aplicación? ¿Qué reformador no se desprestigia en el poder? Los hombres (señaladamente los políticos) no dan lo que prometen, ni la realidad de los hechos corresponde a la ilusión de los desheredados. El descrédito de una revolución empieza el mismo día de su triunfo y los deshonrados son sus propios caudillos.

Dado una vez el impulso, los verdaderos revolucionarios deberían seguirle en todas sus evoluciones. Pero no modificarse con los aconte-

cimientos; expeler las convicciones vetustas y asimilarse las nuevas repugnó, siempre al espíritu del hombre, a su presunción de creerse emisario del porvenir y revelador de la verdad definitiva. Envejecemos sin sentirlo; nos quedamos atrás sin notarlo, figurándonos que siempre somos jóvenes y anunciadores de lo nuevo, no resignándonos a confesar que el venido después de nosotros abarca más horizontes por haber dado un paso más en la ascensión de la montaña.

Casi todos vivimos girando alrededor de féretros que tomamos por cunas o morimos de gusanos sin labrar un capullo ni transformarnos en mariposa. Nos parecemos a los marineros que en medio del Atlántico decían a Colón: "No prosigamos el viaje porque nada existe más allá." Sin embargo, más allá estaba la América.

Manuel González Prada

EL ALBA ROJA

(VIENE DE LA 5.ª PAGINA)

La internacional, el Nihilismo, eso es poco; falta la enorme y vengadora coalición.

Todas las tiranías se vendrán al suelo, la tiranía política, la tiranía religiosa. Porque el cura es también el aliado de los verdugos del pueblo.

El canta su "Te Deum" y reza su "Pater Noster", más por el millonario que por el desgraciado.

Pero el anuncio del cataclismo está ya a la vista de la Humanidad, y la Humanidad no ve o no lo quiere ver. ¿Lo que verá bien será el espanto y el horror el día de la ira! ¿No habrá fuerza que pueda contener el torrente de la fatal venganza! Habrá que cantar una nueva Marsellesa, que, como los clarines de Jerisó, destruya la morada de los infames.

El incendio alumbrará las ruinas. El cuchillo popular cortará los cuellos y los vientres odiados; las mujeres del pueblo arrancarán los cabellos rubios de las vírgenes orgullosas; la planta del hombre descalzo pisará la alfombra del opulento, y el cielo verá con tenebrosa alegría

entre el estruendo de la catástrofe redentora, el castigo de los altivos malhechores y la venganza suprema y terrible de la miseria borracha.

Rubén DARÍO

UN LLAMADO

Los compañeros que se interesen por vender nuestro semanario pueden pasar por nuestra administración, diariamente, de 6 a 8 P.M.

PERIODICOS QUE UD. DEBE LEER

VERBA ROJA, de Santiago.

LA BATALLA, de Valparaíso.

EL SEMBRADOR, de Iquique.

LA PROTESTA, LA ANTORCHA, de Buenos Aires.

Suscripciones a Claridad

Chile
Por un año..... \$ 10.00
Por medio año..... 5.00
Exterior
Por un año..... 15.00

Colecciones completas del año 1921 se encuentran a la venta al precio de 10 pesos cada una.

Toda correspondencia dirijase a

CARLOS CARO

Casilla 3323 - Santiago

Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA

San Pablo núm. 1139, entre Bandera y Morandé.—Santiago

Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo hechuras.

GONZALEZ PACHECO

SE DESPIDE DE CHILE CON UNA CONFERENCIA EN EL

TEATRO ESMERALDA

HOY SABADO 12 DE MAYO.
a las 3 y media de la tarde

Prensa Revolucionaria

A total beneficio de "Verba Roja" y "Claridad"

Entrada general, \$ 1.00

—

Galería, 0.40